

mo de tacto político, manteniendo su lealtad a los asirios y consiguiendo de este modo que su pueblo se repusiera de las heridas abiertas por la guerra sirio-efraimita. Pero exigir de él al propio tiempo tendencias proféticas, es desconocer el curso del desenvolvimiento histórico.

Mientras Judá comienza a recobrar sus fuerzas al amparo de la paz, Israel, no aleccionado todavía con el castigo recibido, se atrae su propia ruina rebelándose contra los asirios. Mientras Teglat-falasar permaneció en la Siria, era natural que no se pensara en semejante rebelión; pero después de la conquista de Damasco en el año 732 el rey asirio dejó aquel país, para no volver ya más a él. Esto y el cambio ocurrido en el trono de Nínive en 727, debió envalentonar a Oseas para sacudir el yugo de los asirios y ponerse bajo la protección del Egipto (1). El castigo, sin embargo, siguió de muy cerca a la falta. Salmanasar (727-722), sucesor de Teglat-falasar, marchó inmediatamente a la Siria. Parece que con la rapidez de su acción sorprendió a Oseas antes que hubiese terminado sus preparativos, no quedándole más remedio que salir al encuentro del poderoso monarca y entregarse incondicionalmente. Fue hecho prisionero en el acto y, según toda probabilidad, enviado a Babilonia. Pero Samaria se negó a entregarse, y Salmanasar, que procedió desde luego a su cerco, murió antes que fuera conquistada. Samaria, a causa de su fuerte posición, pudo resistir durante tres años los ataques de los asirios, y es de presumir que solo dominada por el hambre cedió ante la última embestida. Sargon (2) (722-705), sucesor de Salmanasar, logró por fin, poco después de su

(1) Flavio Josefo (*Arch.*, 9, 14, 2) nos ha transmitido, como referente a Salmanasar, un pasaje de los anales tirios de Menandro, según el cual el rey asirio puso entonces también sitio a Tiro. Parece, pues, que se trataba de una intriga política de mayor importancia, de una coalición de los Estados palestinos y del Egipto, como se intentó también repetidas veces en el transcurso de las dos últimas décadas del 8.º siglo contra la Siria y en las primeras del 6.º siglo contra Babilonia. Pero como lo referido en el escrito originario de Menandro viene a completar en manera sorprendente las noticias que da Senaquerib sobre sus guerras con las ciudades fenicias, noticias en las cuales no se hace mención alguna de Tiro, y como además Menandro no indica el nombre del respectivo rey asirio, supone G. Smith (*History of Sennacherib*, Londres, año 1878, pág. 69) que la narración de Menandro se refiere en realidad a Senaquerib, siendo error de Flavio Josefo relacionarla con Salmanasar.

(2) 2. Reyes, 17, 3-6, refiere como sigue: *Contra él subió Salmanasar, rey de los asirios, y Oseas fué hecho su siervo, y pagábale tributo. Mas el rey de Asiria halló que Oseas conspiraba contra él; porque había enviado embajadores a Súa, rey de Egipto, y no pagaba tributo al rey de Asiria como cada año: por lo cual el rey de Asiria lo detuvo, y le aprisionó en la casa de la cárcel. Y el rey de Asiria partió contra todo el país, y subió contra Samaria, y la tuvo sitiada tres años. En el año nueve de Oseas tomó el rey de Asiria a Samaria, y transportó a Israel a Asiria y puso en Hala, y Habor, junto al río de Gozan, y en las ciudades de los Medos. Este pasaje es típico del desaliño del revisor anterior al cautiverio del Libro de los Reyes. Que calcule equivocadamente los nueve años del reinado de Oseas hasta la conquista de Samaria, puede disculparse todavía; pero más grave es que hable de una deportación en masa de Israel, cuando solo se trata de Samaria y sus alrededores, siendo además absolutamente inexacto que Oseas aparezca como vasallo de los asirios a consecuencia de una incursión de Salmanasar, y éste como conquistador de Samaria. Resulta, pues, que atribuye el tal redactor al mismo Salmanasar hechos de Teglat-falasar y de Sargon. Según los datos asirios, con los cuales concuerdan plenamente otros pasajes del Libro de los Reyes, Salmanasar hizo una sola expedición a la Siria y Palestina, motivada por la rebelión de Oseas, mientras que en el citado libro bíblico se habla de dos expediciones. Todo esto solo se explica por el estudio superficial de las fuentes; debemos, sin embargo, a este redactor dos importantes detalles: la alianza con el Egipto y el encarcelamiento de Oseas por Salmanasar. La conquista de Samaria y la deportación se refieren otra vez, con iguales palabras, en el trozo que trata de Ezequías (2. Reyes, 18, 9-12), donde se designa con mayor claridad todavía a Salmanasar como conquistador de Samaria, si bien ha sido esto impropriamente tachado en la vocalización del v. 10.*

subida al trono, hacerse dueño de Samaria. En su correspondiente inscripción (3) refiere Sargon que saqueó la ciudad y deportó a 27,280 de sus habitantes. En su lugar acudieron en los años siguientes habitantes de otras partes del imperio asirio, según 2. Reyes, 17, 24, de Babel, Cuta, Sepharvaim, Ava y Hamat; así, pues, en parte caldeos (babilonios) y en parte hetitas (beteos). Las inscripciones de Sargon nos dicen que estas deportaciones a la Asiria no se hicieron de una vez, sino en el curso de varios años; sus guerras con los caldeos fueron posteriores a estos sucesos.

La conquista de Samaria en el año 722 es uno de los sucesos más importantes en la historia del antiguo Israel. Con ella fracasó la tentativa de la nación para representar un papel político. La parte influyente de ella quedó aterrada y privada de sus mejores fuerzas, que eran las defensoras de las antiguas ideas nacionales. Entonces aparece cada día más marcadamente la profecía al frente del movimiento nacional, desarrollando y robusteciendo más y más su acción. Se ha cumplido, en la parte principal de la nación, la amenaza de que Jehová destruiría el Estado nacional; háse confirmado, pues, la suposición profética del enojo de Jehová con su pueblo, porque éste se halla en pecado. ¿Aniquilará su ira también lo que queda todavía de Israel? ¿Los asirios han conquistado a Samaria por la fuerza de sus dioses, ó es debida la conquista a que Jehová ha apartado su faz de su pueblo, no escucha las plegarias de éste, ni quiere el olor de sus ofrendas? Estas son las preguntas que se hacen los restos del pueblo israelita, y en la averiguación de la verdad es su guía espiritual el profeta Isaías.

Desde entonces es Judá el representante de las ideas nacionales, esto es, Judá conviértese en Israel. No por eso deja de perpetuarse la nacionalidad israelita en los territorios del que había sido reino del Norte. Suponen lo imposible aquellos que se figuran que el rey de los asirios deportó a las diez tribus. No es menos erróneo este concepto que absurda la averiguación, tantas veces intentada, del paradero de las diez tribus que se suponen deportadas (4). En primer lugar, no pudieron ser deportadas diez tribus por la sencillísima razón de que ya no existían, y en segundo lugar muchas de ellas hacia más de diez años que eran súbditas del gran rey asirio. Cierto que las provincias septentrionales, segregadas en 734, perdieron entonces una parte de sus habitantes; mas no sufrieron merma alguna con los sucesos del año 722, y antes por el contrario, parece que los restos de las tribus no josefitas del que fué reino del Norte prosperaron bajo la dominación extranjera, pues que en la época posterior al cautiverio aparece allí una densa población israelita. Mas también las comarcas del reino del Norte que padecieron con los sucesos de los años 724-722 debieron de conservar el núcleo de su población. Los 27,280 deportados por Sargon después de la toma de Samaria, representan los funcionarios, con inclusión de los sacerdotes, el ejército israelita, hecho prisionero en la ciudad conquistada, y los habitantes que se habían refugiado allí huyendo ante las fuerzas invasoras.

Cuán limitada fué la deportación del año 722 se demuestra también en que no logró intimidar a los israelitas ni les hizo desistir de nuevas rebeliones. Según las inscripciones de Sargon, los habitantes de Samaria intentaron ya en 720,

(3) Schrader, en su obra ya citada, págs. 271 y 272.

(4) Es un entretenimiento por el mismo estilo que la localización del paraíso y de los lugares habitados en el Egipto por los hijos de Israel, así como de los por que pasaron al dirigirse a la tierra de Canaan. Los más aficionados a él son los ingleses y los norte-americanos, y se puede decir que se ha recorrido ya toda la tierra en busca de los descendientes de estas diez tribus. Como es sabido, la leyenda mormónica ha sugerido la hipótesis de que debían encontrarse en América.

de acuerdo con Hamat, Arpad y Damasco, una insurrección, que fué prontamente sofocada por los asirios y acerca de la cual nada nos dice el Libro de los Reyes. Es de suponer que a este acto de rebeldía siguieran nuevas deportaciones y nuevas colonizaciones extranjeras en el territorio israelita.

Pero la demostración más evidente del verdadero estado de cosas está en los destinos posteriores de la religión de Jehová en los territorios que habían sido del reino del Norte. No solo esta religión se perpetuó allí, sino que se propagó como religión del Dios de aquella tierra entre los colonos enviados por Sargon. El revisor del Libro de los Reyes, de la época anterior al cautiverio, nos transmite, en el libro 2, c. 17, v. 27-34<sup>a</sup>, datos muy interesantes sobre este particular. Dice su relato, que los nuevos colonos no podían defenderse contra los leones, y los miraban como una plaga enviada por el Dios del país, en castigo de que no le tributaban culto; esto fué comunicado al rey asirio, el cual dispuso que regresara uno de los sacerdotes que habían sido deportados, para que enseñara a los colonos las costumbres del culto de Jehová. El sacerdote fijó su residencia en Bet-el, y enseñóles cómo habían de temer a Jehová; y desde entonces adoraron a Jehová, al propio tiempo que a los dioses que habían llevado de su país, y así continuaron haciéndolo hasta hoy.

Un siglo después extiende Josías su reforma a Bet-el, y los judaitas que regresan de Babilonia encuentran en los territorios que habían constituido en otro tiempo el reino del Norte una población próspera, que manifiesta la pretensión de adorar a Jehová juntamente con ellos en el templo, y la logra temporalmente. Como se ve, los colonos llevados al país por los asirios pronto desaparecieron, como en iguales casos sucede en todas partes, fundidos en la masa de los primitivos habitantes. Y esto solo pudo suceder, porque a pesar de las deportaciones del año 722 y posteriores, la mayoría de la población continuara siendo israelita. Las deportaciones, privándole de sus guías espirituales y de sus más vigorosos elementos, pudieron ciertamente interrumpir el desenvolvimiento intelectual del pueblo en el reino del Norte, pero solo momentáneamente debilitaron el movimiento físico; pudieron destruir el Estado, contener y atrofiar su desarrollo nacional, mas no lograron despojarle por completo de su nacionalidad ni de su religión. El pueblo producido por la mezcla de los colonos con la antigua población israelita, tenía el idioma y las costumbres israelitas, así como el culto de Jehová; mas el rasgo sobresaliente del carácter nacional antiguo israelita, la indómita independencia, degeneró en gran manera con la mezcla. El nuevo pueblo se fué acostumbrando gradualmente al yugo de la dominación extranjera, y olvidó los ideales políticos. Su desenvolvimiento religioso, sin embargo, no quedó por completo paralizado. Las imágenes de dioses que son destruidas en Judá por la reforma de Ezequías, pudieron haber desaparecido ya antes de los territorios del reino del Norte: acaso pasaron a Babilonia desde las ciudades conquistadas en 734 y 722. Mas esto es solo exterior. Las tribus josefitas no dan ya impulso a la religión de Israel, sino que siguen, en cuanto lo permite la propia perseverancia, la iniciativa de Judá.

## CAPITULO II

DESDE LA RUINA DE SAMARIA HASTA LA DESTRUCCION DE JERUSALEN POR LOS BABILONIOS

### I. Salvación de Jerusalem del peligro asirio. Isaías y Ezequías. Reforma de Ezequías.

Durante el sitio de Samaria por los asirios observó Judá completa quietud exterior. No podía arriesgarse a acudir al auxilio de sus hermanos en peligro, cuya suerte excitaba vi-

visima simpatía a pesar de los hechos del año 735. También en concepto de los judaitas parecía que la suerte de toda la nación dependía de la de Samaria. Con toda viveza se manifiestan estos sentimientos en las pláticas de un profeta contemporáneo, Miqueas de Moreschet (1). Al propio tiempo que ve, como Isaías, en la inminente ruina de Samaria el castigo de sus pecados, sobre todo de su culto pagano, no puede desechar la idea de que el golpe alcanzará también a Judá. Envuelto en la nube de la tempestad, sale Jehová de su morada, en el templo de Jerusalem, para dar testimonio ante todos los pueblos contra los pecados del suyo, por medio de un juicio destructor: *Y debajo de él se derretirán los montes, y los valles se hendirán como la cera delante del fuego, como las aguas que corren por un precipicio. Todo esto por la rebelión de Jacob, y por los pecados de la casa de Israel. ¿Cuál es la rebelión de Jacob? ¿No es Samaria? ¿Y cuáles son los altos de Judá? ¿No es Jerusalem? Tornaré, pues, a Samaria en majanos de heredad, en tierras de viñas, y derramaré sus piedras por el valle, y descubriré sus fundamentos. Y todas sus estatuas serán hechas pedazos, y todos sus dones serán quemados en fuego, y asolaré todos sus ídolos; porque de dones de rameras juntó tales cosas (2) y a dones de rameras volverán. Por tanto lamentaré y gemiré; y andaré descalzo y desnudo; haré gemido como de chacales (3), y lamento como de avestruces. Porque su llaga es incurable, que llega hasta Judá; llega hasta la puerta de mi pueblo, hasta Jerusalem.*

Isaías también había vaticinado, como ya indicamos en las páginas anteriores, que la inundación asiria, después de anegada Samaria, invadiría a Judá. Cayó Samaria, y pasó el reinado de Acas sin que hubiese sobrevenido el juicio esperado por el profeta. Persiste, sin embargo, su convicción de que pende sobre Judá un juicio de Jehová. Por lo general, Isaías antes de 701, y contra lo que dice posteriormente, coincide por completo con Miqueas en la opinión de que a causa de la perversion moral interior, era también de temer una catástrofe para el Estado de Judá y la ciudad de Jerusalem. A aquella época en la cual los ejércitos asirios amenazaban invadir la Palestina, mientras que Judá, merced a su relación de vasallaje con la Asiria, gozaba de paz y tranquilidad interior, corresponde acaso la profecía de la viña de Jehová, bajo cuya figura muestra el profeta a los judaitas su ingratitude y les anuncia su ruina (4): *Ahora cantaré un cantar de mi amigo a su viña. Tenía mi amigo una viña en un recuesto fértil (5). Habíala cercado de piedra (6), y plantado de vides escogidas. Había edificado en medio de ella una torre, y también establecido un lagar en ella. Y esperaba que llevase buenas uvas, y*

(1) Ya hemos advertido que del libro que nos ha sido transmitido bajo el nombre del profeta Miqueas, solo los c. 1-3 le pueden ser atribuidos. Estos capítulos forman un conjunto armónico (véase la «Revista científica del Antiguo Testamento», 1881, págs. 162 y siguientes), que contiene varias pláticas pronunciadas en distintas épocas. El juicio sobre Israel es motivado por los pecados del pueblo, que consisten, además del culto tributado a dioses falsos, muy principalmente en el proceder violento é hipócrita de los poderosos. Como, según testifica Jer., 26, 18 y 19, la predicción 3, 12, se hizo en tiempo de Ezequías, es de suponer que Miqueas compuso su libro en aquella época; sin embargo, de su contenido se deduce que lo hizo en todo caso antes del año 701.

(2) Esto es, esos dones y estatuas son producto de la paga de las rameras prostituidas en el servicio de Jehová (véase anteriormente), paga que entregaron al tesoro del templo, y los soldados que de ello han hecho botín, lo volverán a emplear en paga de rameras.

(3) Son animales malditos en todo el Oriente, á causa de sus espantosos aullidos durante la noche.

(4) Cap. 5. Esta profecía no se encuentra ahora en su forma original, lo cual ya habían presentado Eichhorn y Koppe, pero esto ha pasado inadvertido para los modernos.

(5) Esto está traducido según el sentido, hallándose el texto bastante estropeado.

(6) Amontonando las piedras, para formar muro.

llevó uvas silvestres. Ahora, pues, vecinos de Jerusalén, y varones de Judá, jugad entre mí y mi viña. ¿Qué mas había de hacer á mi viña, que yo no haya hecho en ella? ¿Cómo esperando yo que llevase uvas, las ha llevado silvestres? Os mostraré, pues, ahora lo que haré yo de mi viña: quitaréla su vallado, y quedará, para ser consumida; derribaré su cerca, y quedará para ser hollada. Haré que quede desierta; no será podada ni cavada, y crecerán en ella el cardo y los espinos; y aun á las nubes mandaré que no derramen lluvia sobre ella. Prorumpo luego el profeta en invectivas contra los pecadores de su pueblo, que han de ser causa de la ruina de éste y del Estado; los usureros, los codiciosos y los jueces prevaricadores. ¡Ay de los que juntan casa con casa, y allegan heredad á heredad hasta acabar el término! ¡Habitareis vosotros solos en medio de la tierra! Ante mí oídos juró el Jehova de los ejércitos que las muchas casas han de quedar asoladas, sin morador las grandes y hermosas. Y diez huebras de viña producirán un saque, y treinta modios de semente darán tres modios. ¡Ay de los que se levantan de mañana para seguir la embriaguez; que se están hasta la noche mientras el vino los enciende! Y en sus banquetes hay arpas, cítaras, tamboriles, flautas y vino, y no miran la obra de Jehova ni consideran lo hecho por sus manos. Por tanto mi pueblo fué llevado cautivo al destierro; y sus nobles perecieron de hambre, y su multitud se secó de sed (1). Y los corderos serán apacentados segun su costumbre, y extraños vendrán á comer en los desiertos desamparados. ¡Ay de los que traen la iniquidad con cuerdas de vanidad y el pecado como yugo de carreta! Los cuales dicen: Venga ya, apresúrese su obra, y veamos: acérquese, y venga el consejo del santo de Israel, para que lo sepamos. Por eso se aumenta la voracidad del abismo, y abre sin medida sus fauces; y allí descenderán sus nobles, y su multitud, y su fausto y el que en él se holgaba (2).

Jehova encargará del cumplimiento del juicio al poderoso pueblo de los asirios, cuyas cualidades guerreras describe así el profeta á sus oyentes (5, 26 y siguientes): Y alzará pendón á gentes de lejos, y silbará al que está en el cabo de la tierra, y hé aquí que vendrá pronto y velozmente. No habrá entre ellos cansado, ni vacilante; ninguno dormitará, ni le tomará el sueño; á ninguno se le desatará el cinto de los lomos, ni se le romperá la correa de sus zapatos. Sus saetas afiladas estarán, y todos sus arcos tendidos. Las uñas de sus caballos parecerán como de pedernal y sus carros como el torbellino. Su bramido será como el del león; rugirá á la manera de los leoncillos, rechinará los dientes y arrebatará la presa, y nadie se la quitará. No poseemos escrito alguno de aquella época que reproduzca tan gráficamente la impresion que debió de producir en la Palestina la presencia de los ejércitos asirios.

Pero los asirios dirigieron en primer lugar sus irresistibles armas contra otros pueblos.

En los veinte años siguientes á la conquista de Samaria, muy poco pudieron ocuparse en los asuntos de Palestina, porque llamaron su preferente atención otros de mayor monta. La muerte de Salmanasar había dado motivo para que se agitaran de nuevo los antiguos enemigos en el Este y el Norte, como tambien para que los babilonios sacudieran el yugo asirio. Sargon, terminada la conquista de Samaria, vióse obligado á marchar sobre Babilonia; mas su éxito allí fué tan

(1) Colóquese el v. 17 á continuación del 13; bórrense los v. 15, 16, que contienen el estribillo 2, 9, 11, y están fuera de su lugar, y póngase por último el v. 14 á continuación del 19. El v. 14 vaticina el castigo que ha de tener el atrevido reto del v. 19, que no pudo haber quedado sin contestación.

(2) Resulta muy estropeado en su actual forma el final del v. 14. No es posible tampoco restablecer por completo la invectiva contra los jueces prevaricadores, de la que queda un resto todavía en v. 23 (\*).

(\*) El cual dice: Que dais sentencia favorable al impío por dinero y quitáis la justicia al bueno. (N. del T.)

escaso, que hasta en la Siria se reprodujeron los movimientos rebeldes. Los hamatenses lograron levantar en armas á Damasco y Arpad, como tambien á la ciudad fenicia Simira, y hasta los samaritanos, que acababan de ser sometidos, se adhirieron al movimiento, contando con el apoyo del Egipto. Sargon logró, sin embargo, dominar la rebelion antes que el Egipto pudiese auxiliar á los rebeldes. Solo despues del castigo de estos (3), se presentó Sabacon, primer faraon de la dinastía meroita, en la Palestina con su ejército, cuyas filas engrosaron las fuerzas de Hanun de Gaza. Mas no logró internarse mucho, pues ya en Kaphia fué rechazado por Sargon, cayendo prisionero Hanun.

Sin embargo, Sargon no pudo sacar mayor partido de su victoria, debiendo contentarse con restablecer el órden en la Siria. Nuevos levantamientos en las fronteras de sus Estados le forzaron á marchar al Norte. No dejó por eso de atender á la situacion de la Siria, y envió allí repetidas veces las poblaciones de comarcas sometidas y particularmente en 715 envió árabes á Samaria. Pero solo en 711 volvieron á presentarse ejércitos asirios en aquel país, con motivo de nuevas tentativas de rebelion, apoyadas por el Egipto.

Entretanto habia muerto Acaz, en 715, y subido al trono su hijo Ezequías, el cual, segun toda probabilidad, parece que tenia entonces muy corta edad (4). Mientras vivió Sargon, observó Ezequías la misma política prudente seguida por su padre, guardando lealtad á los asirios, y á esto se debió seguramente que fuera Judá uno de los pocos Estados de la Palestina cuya independencia respetaban todavía los reyes de Asiria.

Del reinado de Ezequías trata el Libro 2.º de los Reyes en 18, 1-20, 21, con mayor extension que de casi todos los demás reyes judaitas. Es, sin embargo, de carácter legendario la mayor parte de lo que de él se refiere, y solo arranca

(3) Segun costumbre asiria, fué bastante bárbaro. Un bajo relieve hallado en un palacio de Sargon representa el acto de ser desollado por los asirios el rey Ilubid de Hamat.

(4) De lo referido anteriormente se desprende que no era el primogénito. Acaso nació despues de la guerra sirio-efraimita. En este caso no tendria todavía 20 años cuando subió al trono. En 2. Reyes, 18, 2, se le atribuyen 25 años de edad en aquella época. Apoyándose en el pasaje del cap. 18, v. 10, que coloca la conquista de Samaria en el sexto año de su reinado, se suele designar como primero de éste el 727. Mas no solo es argumento contrario á esta hipótesis que Azarías, que falleció en 740 víctima de la lepra, tuviese á su muerte un biznieto mayor de diez años, sino que tambien está en abierta contradiccion con la misma hipótesis la noticia consignada en 2. Reyes, 18, 13, de que la campaña emprendida por Senaquerib en el año 701 se efectuó en el 14.º de Ezequías. Es mas probable que los judaitas recordasen mejor el año del reinado de Ezequías, en que todo su país fué devastado y su capital salvada á duras penas de la ruina, que el año del mismo reinado en que sucumbió Samaria. Demuestra asimismo lo muy extendida que estaba la tradición de que la agresión de Senaquerib correspondia al 14.º año de Ezequías, la leyenda de los quince años aumentados á éste despues de su enfermedad; porque al referir mas adelante que Merodac Baladan, rey de Babilonia, mandó á pedir noticias del estado de salud de Ezequías, relaciona estos hechos con los sucesos del año 701. Por estas razones y porque se explican mejor los efectos de la reforma de Ezequías suponiendo que reinó bastante tiempo despues de los citados sucesos del año 701 opina Wellhausen (*Anales de la Teología alemana*, tomo XX, pág. 630) que para fijar el primer año del reinado de Ezequías se ha de tomar como punto de partida el dato consignado en 2. Reyes, 18, 13, de que el año 701 fué el 14.º del mismo, y E. Muller se ha adherido muy cuerdamente á este parecer (*Historia de la Antigüedad*, tomo I, pág. 433). Igual juicio han formado Kamphausen (*Cronología de los reyes hebreos*, Bonn, 1883, pág. 28), y H. Guthe, en su obra: *La imagen del porvenir de Isaias*, Leipzig, 1885, pág. 37. La objeción que hacen Kleinert («Estudios y Críticas», 1877, págs. 167 y siguientes), y Nowak («Revista científica del Antiguo Testamento», 1884, págs. 209 y 210), de que excluye semejante combinacion la profecía de Miqueas, que segun Jer., 26, corresponde á la época de Ezequías, y que en el cap. 1 vaticina la ruina de Samaria, queda desvirtuada con lo expuesto en una nota mas adelante.

del año 701. La introduccion, cortada por el patron usual, de la historia de Ezequías, llena los versículos 1-3 y 5-7 del capítulo 18, y dice: *Hizo lo que era recto, conforme á todo lo que habia hecho su padre David. En Jehova, Dios de Israel, puso su esperanza, y despues de él no hubo otro como él en todos los reyes de Judá. Porque fué adicto á Jehova y no se apartó de él, guardando los mandamientos que prescribió á Moisés. Y Jehova estuvo con él, y en todas las cosas que emprendía, prosperaba. El se rebeló contra el rey de Asiria y no le sirvió.*

Ya veremos mas adelante cuán poco exacto es este último juicio, y la razon por que merece tan buen concepto Ezequías al redactor del Libro de los Reyes, anterior á la época del cautiverio, se encuentra en el v. 4, interpolado en la introduccion, y que dice: *Él quitó los altos, quebró las masebas y derribó las ascheras, é hizo pedazos la serpiente de bronce que habia hecho Moisés. Porque hasta entonces sacrificaban á ellas los hijos de Israel, y llamáseles Nohestán.* Este pasaje, como los del mismo corte, v. 8, y 2. Reyes, 14, 7. 22. 25, es una adición posterior, si bien esto no implica desde luego nada contrario á la credibilidad de todo su contenido. Los otros pasajes que acabamos de apuntar tienen todo el carácter de tradicion histórica; pero no sucede así respecto de 2. Reyes, 18, 4, como lo demuestra á primera vista su forma, contraria á las reglas de la sintaxis hebrea y que no concuerda tampoco con los ya citados pasajes, cuya relacion interrumpe. Este versículo diria cuando mas en su forma primitiva: «El hizo pedazos la serpiente de bronce, etc.» lo que precede á esto ha de considerarse como interpolado por razones de sintaxis, siendo además un concepto falso, porque pretende que Ezequías introdujo una reforma absolutamente idéntica á la de Josías, mientras que nos consta por las profecías de Isaias que este profeta no ponía reparo alguno á los usos del culto suprimidos, segun 2. Reyes, 18, 4<sup>a</sup>, y solo rechazaba la adoracion de Jehova en imagen (1) y, como era natural, la de otros dioses. Con esto último concuerda perfectamente lo que dice 2. Reyes, 18, 4<sup>b</sup>, ó sea que Ezequías mandó sacar del templo la serpiente de bronce.

Motivan, pues, el juicio laudatorio sobre Ezequías una reforma hecha por éste en el culto, conforme á los deseos de Isaias, y sus esfuerzos por desterrar del culto las imágenes del dios. Mas no hay razones plausibles para fijar como fecha de tal reforma, de acuerdo con 2. Reyes, 18, 22 y 2, Crónicas, 29, 3 (2), el principio del reinado de Ezequías (3), y explicase esta última mas naturalmente como consecuencia de los sucesos del año 701, que vinieron á confirmar los juicios del profeta, siendo asimismo deducción forzosa de los discursos de Isaias de aquella época, que suponen la existencia de imágenes de dioses y solo vaticinan su futura desaparicion (4).

(1) Esto invalida tambien el argumento de Kamphausen (*Cronología de los reyes hebreos*, pág. 37) en favor del pasaje de que se trata, suponiendo que la reforma se limitó á Jerusalén, lo que es contradictorio así con las alusiones de Isaias y Miqueas, como con el contenido del mismo pasaje. Los versículos 18, 4 y 22, proceden de la época postdeuteronomista, en la que no se podia tener idea de otra reforma mas que de la de Josías, pues que, segun las suposiciones del Deuteronomio, se trataba del restablecimiento de las leyes dadas por Moisés y puestas en vigor cuando la construcción del templo de Salomón.

(2) El Cronista ha hecho de todo ello una verdadera novela histórica, que acaso corresponde mejor á la realidad que muchas de nuestras modernas composiciones de este género, por medio de las cuales se pretende vulgarizar los hechos de la antigüedad. Además de lo consignado en 2. Reyes, 18, 4, 22, saca partido de las noticias del Libro de los Reyes sobre la reforma de Josías, adornando el todo con detalles que hacen honor á su fantasía.

(3) Así lo hace tambien recientemente Oort, en la *Revista de Teología* (holandesa), 1885, pág. 295.

(4) Como se puede ver en Isaias, 30, 32, pasaje que cita muy á

No poseemos, pues, para la historia de Judá, en tiempo de Ezequías hasta el año 701, mas fuentes que las inscripciones de los asirios por un lado, y por otro las oraciones de los profetas Miqueas é Isaias. El que las inscripciones de Sargon no hagan mencion de Ezequías, prueba que éste observó completa tranquilidad durante el reinado de aquel monarca. Desgraciadamente no existen sino en escaso número escritos proféticos que con alguna certeza puedan considerarse procedentes de aquella época, y son Miqueas, cap. 23, y acaso Isaias, 1, 1-4; 10-20. 1, 21-31. 2, 1-4, 4 (5) y cap. 5. Despréndese de estas profecías que con la paz comenzaba á restablecerse el bienestar del país, tanto que Ezequías pudo dedicarse tambien á robustecer su poderío militar. *Su tierra se llenó de plata y oro; sus tesoros no tenían fin. Tambien se llenó su tierra de caballos, y sus carros no tenían número*, así se dice en Isaias, 2, 7. Pero muy lejos de haberse realizado una reforma religiosa, estaba por el contrario en todo su apogeo el culto exterior de Dios anatematizado por los profetas. No se ponía la esperanza en el Jehova de los profetas, sino en las imágenes de Jehova, fabricadas por los hombres y que no tenían relacion alguna con él. *Su tierra estaba llena de ídolos y ante la obra de sus manos se arrodillaban*, sigue diciendo Isaias. Y menudeando los sacrificios y las fiestas, se procura captarse la benevolencia del dios del país. Diríase que precisamente entonces, á causa del contacto mas frecuente con pueblos extraños y de la precaria situacion del Estado, se habia introducido una corriente de exóticas ideas religiosas en el culto de Israel.

Revelando la caída de Samaria que Jehova estaba enojado con su pueblo, habia interés en trasplantar de los cultos de otros pueblos al de Jehova lo que parecia eficaz para torcer la voluntad de los dioses. Desde este punto de vista se explica por qué empieza entonces á ser frecuente en Israel el sacrificio de los hijos. Semejante sacrificio parecia como un tributo á la divinidad infinitamente mas valioso que el de animales; y para llevarlo á cabo habia que hacer violencia al sentimiento mas hondamente arraigado en el corazon humano, sobre todo en un pueblo que consideraba la mayor de las dichas tener una numerosa prole. Y aun era muy frecuente que se ofreciese al primogénito en sacrificio de primicias. Era esta una ofrenda á la divinidad mucho mas preciosa que un carnero del rebaño ó un toro del establo.

Ciertamente que la circunstancia de que en Isaias, exceptuando el pasaje del c. 30, 33, no se hace alusion alguna á este género de sacrificio, demuestra que en su tiempo no habia llegado todavía á ser tan usual como cuando en el 7.º siglo, despues de la reaccion en el reinado de Manasés, fué característico del culto de Jehova. Por eso no vemos empleado todavía en aquella época el eufemismo *hacer pasar sus hijos é hijas por el fuego* (6), para significar el sacrificio

propósito con este motivo Wellhausen, en Bleek, introduccion, página 255.

(5) Por desgracia todos estos capítulos de Isaias están muy reformados, y en gran parte, como tambien la profecía de Miqueas, en texto muy defectuoso; véase por lo que se refiere á Isaias, 2, De Lagarde, en su obra ya citada otras veces, págs. 6 y siguientes. Casi todo lo mas importante de estos oráculos es el fragmento, pésimamente conservado, 1, 21-31, en el cual Isaias predice el juicio que ha de venir sobre Jerusalén. Es el paralelo del que aparece en Miqueas, 3, 12. Los posteriores debieron de poner tal reparo á esta amenaza, que no tenia carácter de profecía mesiánica, que le añadieron, en ambos libros, la de la época posterior al cautiverio que hoy se encuentra en Isaias, 2, 2-4, y mas completa en Miqueas, 4, 1-4; véase la «Revista científica del Antiguo Testamento», 1881, págs. 165 y siguientes, y 1884, pág. 292, así como págs. 189 y siguientes por lo que se refiere al final de Isaias, 4.

(6) Obedeciendo á tendencias apologéticas, Maimónides y otros rabinos pretenden deducir del propio eufemismo que no se trataba en realidad de un sacrificio de hijos, en el sentido literal de la palabra,

de estos. Por otra parte, el mismo pasaje: *Porque tiempo há que su Tophet está dispuesto, y aparejado para un rey* (Melech). *Profundo y ancho es su monton de leña; mucho fuego y mucha leña: el soplo de Jehova, como torrente de azufre, la enciende*, — prueba que ya en tiempo de Ezequías existía el santuario dedicado especialmente á este culto, que tenía por nombre Tophet (1) y estaba situado en el valle de los Bene-Hinnom (2), probablemente al Sudoeste de la colina oriental, junto á la entrada del valle del Cedron en el ya citado de los Bene-Hinnom (3). Y asimismo dejamos ya anteriormente consignado que Acaz había inaugurado este género de sacrificio.

Ahora bien: el sacrificio de los hijos es considerado en muchos pasajes como hecho á Moloch, ó Melech (4), segun con mayor propiedad se debe pronunciar; así lo vemos en Jer., 19, 2 y siguientes, y en 2. Reyes, 23-10. Es un dios cananeo que corresponde al Malik de los asirios ó al Melcom de los amonitas, y al cual en todas partes donde habitaban fenicios se tributaban sacrificios de hijos (5). En cambio, hay otros pasajes que solo tienen explicacion suponiendo que semejante sacrificio se hacia en honor de Jehova, como por ejemplo, Jer., 7, 31, en el cual el profeta niega que Jehova hubiese mandado á israelitas sacrificar á sus hijos en los altos Tophet, que habían edificado profanando la casa del Señor, y muy principalmente Ezequiel en los capítulos 20, 26 y 23, 36, y sobre todo en el primero de estos dos pasajes, dice contradiciendo á Jeremías que Jehova había ordenado á los israelitas que hiciesen sacrificio de sus hijos para que adquiriesen el convencimiento de la falsedad de sus ideas sobre Jehova; y en el último capítulo nos refiere que despues de cumplir tales sacrificios, entraban los israelitas en el templo. En ambos casos es manifiesta la suposicion de que los hijos eran sacrificados á Jehova.

Esta divergencia de conceptos se explica perfectamente en el caso de que Jehova fuera adorado, como lo era Moloch, en un Tophet, y de ahí que se le dedicara el sacrificio hecho

sino tan solo de una especie de lustracion, con cuyo motivo se hacian pasar á los hijos por un fuego, quedando así iniciados en el culto de Moloch. Háse llegado en este orden de ideas hasta inventar una fábula para explicar que las víctimas de semejante culto no sufrían daño alguno, y dicese que las mujeres israelitas frotaban con aceite de salamandra las plantas de los piés de sus hijos designados para este rito. El celo interesado que se ha desplegado con este motivo, ha hecho pasar por alto los pasajes proféticos que solo resultan inteligibles suponiendo que se refieren á un verdadero sacrificio humano. De estos pasajes se desprende tambien, por otra parte, que los hijos no eran sacrificados vivos, como algunos han supuesto, apoyándose en las narraciones de los clásicos sobre sacrificios púnicos, sino que les quitaba antes la vida el cuchillo del sacrificador, como sucedía tambien en la primitiva época israelita en los casos de sacrificios humanos (Gén., 22, 10; 1. Sam., 15, 33). Los usos de este género suelen representarse con caracteres mucho mas atroces todavía que los que les son propios, merced á la fantasía descriptiva de los que no los han presenciado y han vivido léjos de las ideas de que se derivan.

(1) No es fácil descifrar la significacion de esta palabra, y solo puede afirmarse que el nombre no podía tener sentido alguno injurioso.

(2) Del valle (*Ge'*) de los hijos (*bene*) de Hinnom se deriva el nombre judío y cristiano antiguo — *Gehenna, Geenna* — dado al infierno, motivado esto por los pasajes proféticos de Jer., 19, 2 y siguientes, y muy especialmente 7, 32 y siguientes.

(3) No se esclarece mas lo dicho en Jer., 19, 2, ya que no es posible averiguar la situacion de la puerta que menciona.

(4) Melech, «rey», es su verdadero nombre. La pronunciaci6n «Moloch», resulta de la vocal de *boschet* (infamia), que se emplea como eufemismo para expresar los nombres de dioses ajenos.

(5) En Cartago tenían el carácter de institucion nacional, y á la inobservancia de este rito durante algun tiempo se atribuyeron varias calamidades nacionales. Los autores clásicos, que con horror hacen mencion de tales sacrificios, identifican con Cronos al dios fenicio en cuyo honor se efectuaban. Tiberio fué el primero que suprimió este género de sacrificios en el Africa.

á Moloch. Así se comprende tambien que no se practicara este culto en el templo, y que se levantara otro santuario al efecto. Mas para los profetas nada podía tener de comun con el verdadero Jehova el culto combinado con Moloch: este culto era culto de Baal.

Es probable, asimismo, que para otros la situacion del Estado revelara la impotencia de Jehova y el poderío de los dioses de los asirios; y en este supuesto parecia prudente venerar, al propio tiempo que al dios del país, á los dioses que acababan de demostrar cuán poderosos eran. De Miqueas, 1, 13, parece deducirse que el culto astral asirio fué introducido primero en la ciudad judaíta de Lakis, y acaso se debería su iniciacion á alguno de los ejércitos asirios que pasaron por allí. Había tambien en los terrados de Acaz los altares de que hacemos mencion mas adelante, que fueron suprimidos en 701. El culto astral no llegó tampoco á extenderse sino en tiempo de Manasés.

Por otra parte se comprende que los poderosos, en vista de la relativa paz y seguridad de que gozaba el Estado de Judá bajo la suprema soberanía asiria, no se hallasen dispuestos á aceptar las tendencias proféticas, y siguiesen considerando su posicion en el Estado como un medio para enriquecerse y proporcionarse los goces de la vida. Por eso dice Miqueas (2, 11), que «si alguno mintiendo les dijera: yo te profetizaré de vino y aguamiel, ese seria el profeta de este pueblo.» Échales, asimismo, en cara que despojan á las personas de sus vestiduras como si fueran prisioneros de guerra y roban sus hijos á las mujeres (6). Por eso estaban convencidos así Miqueas como Isaías, de que á causa de los pecados del pueblo había de venir el gran día del juicio de Jehova. En ese día, cuando Jehova se alce contra su tierra, desaparecerán en la nada todas las falsas grandezas terrenales, y solo Jehova será ensalzado; así predice Isaías (c. 2). Ante el juicio de Jehova huirá la gente á las cavernas de las peñas y arrojará, para que no le sirva de entorpecimiento en la fuga, sus ídolos de plata y de oro en las madrigueras de los topos y los murciélagos. El Estado quedará quebrantado por la deportacion de todos los jefes y guías, y llegará tan á menos, que se ofrecerá la dictadura á cualquiera de quien se diga que tiene un manto entero; pero él se negará á encargarse de las ruinas del Estado, diciendo que no tiene pan en su casa, ni menos todavía un manto entero (3, 6 y siguientes). Los príncipes y funcionarios que han explotado al oprimido pueblo de Jehova y *molido su cara* con sus prevaricaciones, serán llamados ante el tribunal de Jehova. El juicio es severo sobre todo con las adornadas hierosolimitanas, de cuya vida galante y modo de ataviarse se muestra singularmente enterado Isaías. *Por cuanto las hijas de Sion se ensoberbecieron, y andaban cuellierguidas, con los ojos descompuestos, como si danzaran, y haciendo són con los piés, el Señor pelará la mollera de las hijas de Sion y descubrirá sus sienes* (7). *En ese día quitará el Señor el atavío de los calzados, y los solecitos, y las lunetas; los collares, y los joyeles, y los velos; las escofietas, y los brazaletes, y los cinturones, y los pomitos de olor, y los amuletos; los anillos, y los zarcillos de las narices; los vestidos de gala, y los mantones, y los bolsillos; los espejos de mano, y las ropas de hilo; los tocados, y las capitas. Y será que en lugar de*

(6) Tomándolos como esclavos, en pago de las deudas de los padres.

(7) En el Oriente es aun hoy cosa humillante para una mujer tener que ir con la cabeza descubierta, sin velo ó manto, prefiriendo descubrirse otras partes del cuerpo antes que la cabeza; véase Lane: «Usos y costumbres de los egipcios de nuestros días», tomo I, pág. 41. Son muy interesantes tambien, por lo que se refiere á este punto, las fotografías de mujeres del Africa del Sur que reproduce G. Fritsch en su obra: «Los indígenas del Africa del Sur», Breslau, 1872. En Europa existen asimismo vestigios de usos parecidos.

*los perfumes aromáticos vendrá hediondez, y sogá en lugar de cinta, y calvicie en lugar de rizos; y en lugar de faja, cenimiento de saco; y quemadura en vez de hermosura* (3, 16-25). Y la causa por que estas mujeres sensuales han de llevar vestiduras de luto, y el médico ha de aplicarles el boton de fuego (1), sin consideracion alguna á su sexo, es la destruccion de las fuerzas militares del Estado en sangrienta batalla y la conquista de la ciudad (3, 25 y 26). Llegará á ser tal la falta de varones, que las mujeres se ofrecerán á los hombres bajo las mas humillantes condiciones. *Y en ese día echarán mano de un hombre siete mujeres, diciendo: Queremos comer de nuestro pan, y vestirnos de nuestras ropas: solamente sea llamado tu nombre sobre nosotras; quita nuestro oprobio* (4, 1).

En sus lamentaciones sobre Jerusalem, en 1, 21-31, alude ya Isaías á un juicio que ha de venir sobre esta ciudad, y que significa una derrota y una conquista. Ciertamente que no reconviene á sus contemporáneos en términos tan duros como Miqueas. Este no se contentó con vaticinarles, en 2, 4, el cautiverio y el traspaso del suelo patrio á los enemigos, y que en aquel día se oíría la lamentacion: *La heredad de mi pueblo será repartida con el cordel, sin que nadie á ello se oponga. A nuestros dominadores se repartió nuestro campo; del todo fuimos destruidos; sino que puso por remate á una profecía contra los degenerados poderosos del tiempo de Ezequías las siguientes palabras, que aun recordaban los ancianos, coetáneos de Jeremías (3, 11 y 12; véase Jer., 26): Sus jueces juzgan por cohecho, y sus sacerdotes enseñan (2) por precio y sus profetas adivinan (3) por dinero; y apóyanse en Jehova diciendo: ¿No está Jehova entre nosotros? (4) ¡No vendrá mal sobre nosotros! Por tanto, á causa de vosotros será Sion arada como campo, y Jerusalem será un monton de ruinas, y el monte de la Casa (5) como cumbres de breñal.*

Pero en lo que se diferencia Miqueas de Isaías, es en que no mira mas allá del juicio, mientras que para Isaías el juicio no es sino el medio para lograr llevar á Jerusalem y Judá á la penitencia y al arrepentimiento, haciendo posible la venida de tiempos mesiánicos. En la lamentacion sobre Jerusalem, á que ya hemos aludido, dice Isaías (1, 26 y 27): *Y restituiré tus jueces como al principio, y tus consejeros como antes. Entonces te llamarán Ciudad de justicia, Ciudad fiel. Sion con juicio será rescatada, y sus habitantes con justicia.* Y el oráculo conminatorio contra los poderosos prevaricadores y las mujeres casquivanas y disolutas termina con esta prediccion (4, 2 y siguientes) (6): *Quando el Señor lavare las inmundicias de las hijas de Sion, y limpiare la sangre de Jerusalem de en medio de ella con espíritu de juicio y con espíritu de exterminio, acontecerá que el que quedare en Sion, y fuere dejado en Jerusalem, será llamado santo. En aquel día el renuevo de Jehova (7) será para hermosura y gloria, y el fruto de la tierra para grandeza y honra de los libertados de Israel.*

Solo en 711 volvieron á aparecer ejércitos asirios en la

(1) El boton de fuego representa aun hoy un papel muy importante en la moda del Oriente.

(2) El pecado no consiste en que toman dinero para echar el oráculo, sino que se dejan comprar para pronunciar determinada decision.

(3) Aquí se alude á la contestacion á determinadas preguntas por medio de magia.

(4) En el templo.

(5) Esto es, la casa de Jehova.

(6) En la «Revista científica del Antiguo Testamento», 1883, páginas 149 y siguientes, he expuesto las razones por que coloco y traduzco esos versículos en la forma arriba expresada.

(7) El renuevo de Jehova significa los productos de la Tierra Santa, que Jehova hace prosperar sin la cooperacion del labrador. Los productos de la agricultura y horticultura se llaman: *El fruto de la tierra.* El sentido de la profecía es: los que se salven del juicio (esto es, el resto que se convierta) gozarán en la época mesiánica de la fecundidad de la tierra.

proximidad de Judá; pero pasaron por delante de este país sin molestarlo, ya que cumplía las obligaciones contraídas. En el mismo año el Tartan (jefe militar superior) de Sargon conquistó á Asdod (Azot), que fiando en el auxilio egipcio, que luego le faltó, se había alzado contra su señor soberano (8). Isaías predice á los judaitas en el oráculo conservado en el cap. 20, el éxito de esta campaña. Solo se equivocó en la suposicion de que á la conquista de Asdod seguiría inmediatamente el triunfo sobre egipcios y meroitais. Mas éstos compraron la paz entregando cobardemente al rey rebelde, que se había refugiado en su país. El motivo que pudo tener Isaías para hacer mencion de la rebeldía de Asdod, sería acaso la tentativa hecha por esta ciudad para arrastrar tambien á Judá al alzamiento.

Así pasó en paz para Judá el reinado de Sargon. Mas cuando en 705 fué asesinado este rey asirio, adhirióse tambien Judá al alzamiento general de los pueblos sometidos por Sargon, y hasta parece que fué en esta rebelion la cabeza de los pequeños Estados palestinos. Había tenido tiempo desde 734 para concentrar sus fuerzas, fortificar sus ciudades, proveer sus arsenales y prepararlo todo para un caso extremo. La señal para la rebelion fué dada por Babilonia, que se alzó á la voz de su rey Merodach-Baladan y sacudió el yugo asirio. Una leyenda profética, de la cual todavía hemos de tratar, nos transmite, en 2. Reyes, 20, 12 y siguientes, una noticia referente á estos sucesos, y es la de la llegada á Jerusalem de una embajada babilónica. Mas yerra la leyenda al fijar el año 701 como el de este suceso, pues debió de ocurrir en 704 ó 703. En la Palestina se coligaron las ciudades de los fenicios, las de los filisteos y Judá, si bien no con perfecta unanimidad las ciudades filisteas. Existía en estas un partido asirio, que había crecido con los sucesos de los años 715 y 711, y que tuvo que ser vencido primero con auxilio de Ezequías. Los datos asirios nos informan de que los ciudadanos de Ekron entregaron en manos de Ezequías á su rey, que quería permanecer fiel á los asirios. El verdadero apoyo con que contaban tambien esta vez los mencionados Estados palestinos era el Egipto, que logró en 704 tener á su frente á un enérgico soberano, el meroitá Tirhaka (9).

En esta época aparece tambien un cambio en los juicios de Isaías, cambio que se manifiesta con mayor claridad en la profecía 10, 5 y siguientes, que acaso procede de la época en que ya se había llevado á efecto el alzamiento. Isaías reconoce que la Asiria, que no es mas que un instrumento en la mano de Dios y no tiene otra mision sino la de castigar al rebelde pueblo de Jehova, se ha excedido en ella, y solo piensa en saquear y exterminar á los pueblos. Se ha ensoberbecido, y atribuye sus triunfos á su propia fuerza y habilidad. Por eso el profeta procura infundir ánimo al pueblo que mora en Sion. Dícele que no tema á Assur que le maltrata, como en otro tiempo lo hacían los jefes egipcios con sus padres. *Fues de aquí á muy poco tiempo se acabará el furor, y al exterminio de ellos se dirigirá mi cólera* (10, 25). Su antiguo vaticinio, de que el resto librado del juicio volverá á Jehova, toma bajo la influencia de las vicisitudes de aquella época, la forma mas precisa de que Jehova salvará á Jerusalem con el templo de la ruina general. Podría suponer que este cambio en las opiniones del profeta era debido asimismo á que el rey Ezequías se había mostrado accesible á la predi-

(8) Sobre estos sucesos véase Schrader, en su obra ya citada, páginas 398 y siguientes. Sargon se atribuye la direccion personal de la campaña, pero es indudable que tiene mayor exactitud lo referido en Isaías, 201.

(9) Es el Tearkon, Tarakean, Tarakos ó Tarkos de los griegos. En las inscripciones egipcias se le llama Taharuka, y en las asirias Tarku.